

de la Universidad: la «Corporation» compuesta del presidente y sus colegas y el Colegio de veedores (*u oversees*) y las más altas personalidades del Estado: gobernador, senadores nacionales, autoridades políticas. Desfilan luego en perfecto orden hacia el Sanders Theatre o sea el salón de actos. Los Profesores llevan el gorro y la amplia capa con los colores distintivos de sus facultades. Marchan también los que van a recibir un grado honorario. Entre ellos se destaca la arrogante figura del general Pershing.

El Sanders Theatre resulta estrecho para la concurrencia y se ha limitado la entrada a los graduandos, sus familias y las clases más antiguas de *alumni*.

La ceremonia que es de una solemnidad impresionante, comienza con una oración compuesta ad hoc, dicha con grave entonación y escuchada por todos de pie e inclinada la cabeza. Se canta luego el himno nacional. La primera parte de la ceremonia es como un certamen literario. Un alumno dice con voz sonora su latina oración de saludo al presidente, al expresidente Elliot—uno de los ancianos más respetables y respetados en los EE. UU.—al gobernador, al general Pershing, a las madres y a los graduandos. Cada saludo es subrayado con aplausos. El de los hermanos con sonrisas. Es sabido que la nota sonriente o jocosa es esencial en toda reunión anglosajona. Después tres estudiantes pronuncian discursos sobre temas nacionales. Son los estudiantes que revelan mayores disposiciones oratorias. El programa es amenizado con los clásicos himnos de la Universidad.

La colocación de grados se realiza del modo siguiente: Cada decano de la facultad entrega al Presidente de la Universidad, que se sienta al efecto en una silla tradicional, la lista de los graduandos. Estos suben al escenario y reciben de labios del presidente las palabras rituales que los autorizan para llevar su título y ejercer la profesión correspondiente.

El momento culminante de la fiesta es la entrega de los diplomas a los que han recibido grados honorarios, los cuales se confieren por las altas autoridades universitarias como un honor excepcional.

El Presidente de pie llama a cada uno de los recipiendarios, haciendo su elogio en breves y significativas palabras. El público refrenda con oraciones calurosas el grado conferido.

Cuando el Presidente Lowell pronunció el nombre del general Pershing la concurrencia en masa se puso de pie y ovacionó largamente al vencedor de Sedán.

Cierra la ceremonia la bendición, escuchada por todos con recogimiento religioso.

Por la tarde del mismo día se reunieron en uno de los jardines de la Universidad—el cuadrángulo entre el Emerson Hall y Sever Hall—los *alumni* o los exgraduados de Harvard para escuchar el discurso de su presidente, del presidente de la Universidad y las oraciones de algunos de los que han recibido grado honorario.

Esta reunión es el verdadero homenaje de los *alumni*, a la Universidad; y la prueba de cómo los que han recibido educación en la Universidad se sienten obligados a trabajar por ella y a seguir paso a paso su vida y su progreso. El Presidente o Rector da cuenta de las reformas y mejoramientos alcanzados. Me llamó profundamente la atención el dato referente a los donativos hechos a la Universidad. Han ascendido el año de 1919 a la suma de 12.000.000 de dollars. Buena parte de esos donativos corresponde a colectas hechas entre los ex-estudiantes. La mayor cuota corresponde al año 95.

Han dejado en mi espíritu una honda y grata impresión las fiestas del *Comencement* en Harvard; y han afir-

mado mi convencimiento de que los pueblos anglosajones, tan mal conocidos en Sud América, tienen mayor sentido religioso y poético de la vida que nosotros, a pesar del concepto vulgar que nos asigna fatuamente todos los lirismos y todos los romanticismos. La Universidad es una escuela de cultura física, de vida intelectual y de sentimiento de solidaridad. Las asociaciones universitarias existen para el sport, y para el debate, y para fiestas de amable compañerismo. No son el semillero de menudas ambiciones, ni el pedestal de tristes apetitos. Esta juventud gusta del sol, del aire, del juego, de la danza y de la infantil y bulliciosa alegría de las fiestas camaraderiles. Goza y trabaja. Sabe sentir la solemnidad de ciertos instantes y gustar del humorismo de la vida corriente. Sabe orar y sabe reír. Es fuerte y es feliz porque experimenta al mismo tiempo la divina emoción de la plegaria y el humano placer de la sonrisa.

VÍCTOR ANDRÉS BELAÜNDE

(Mercurio Peruano. Lima).

LOS SOKOL

CARACTER Y CONSTITUCION DE LOS SOKOL

¿QUÉ son los Sokol y cuál es su significado? Son sociedades gimnásticas, cuya educación tiende a favorecer sobre todo el sentimiento nacional eslavo y la capacidad de obrar con perfecta disciplina. Para darse una idea de lo que son los Sokol es preciso imaginarse algo perfectamente opuesto a lo que son las sociedades gimnásticas entre nosotros. Aquí no se piensa sino en el cultivo del sport acrobático y del «campeón», las rivalidades personales entre sociedad y sociedad son lo consuetudinario, mientras es una excepción el esfuerzo por conseguir una verdadera disciplina colectiva; entre nosotros las sociedades gimnásticas son raramente órganos de educación nacional y centros de cultura; no conozco muchos ejemplos de sociedades deportivas que posean bibliotecas, mientras los Sokol son siempre centros de cultura que tienen rigurosamente por base una educación de sentimientos y de disciplina nacionales. Si la Sociedad italiana Dante Alighieri fuese una asociación deportiva, se asemejaría a los Sokol mucho más que nuestras sociedades de sport.

La asociación fué fundada en 1862 por Miroslaf Tyrs y Jiudrich Fügner; en ella predominó, sin embargo, la parte ideal que acarició siempre Tyrs, médico y profesor. Partió de la convic-

ción perfectamente arraigada en las doctrinas darwinianas de la lucha por la vida, de que un pueblo no puede perecer bajo ninguna presión extraña si sabe conservarse fuerte. Para él la vida física y la moral deben ir estrechamente unidas: su máxima fundamental era que la personalidad lo es todo y que la totalidad es nada. La organización de los Sokol tiene por objeto la educación física y moral, el ennoblecimiento de toda la nación tcheca, el aumento de su fuerza, de su valor y de su capacidad defensiva. Debe, en consecuencia, llegar a aunar en su seno a todo el pueblo. Las naciones mueren por su propia culpa. Su suerte no se decide en los campos de batalla, está señalada desde antes. Mientras son vigorosas, aún cuando sean pequeñas, no pueden morir. ¡Ay de aquellas que se abaten, indolentes y despreciables! Una ley de naturaleza higiénica las elimina de la humanidad como elimina los individuos raquíticos y enfermos.

Tanto más pequeña es una nación tanto mayor debe ser su actividad por conquistar el puesto que le corresponde. No existe autoridad externa alguna, ni fuerza, por brutal que sea, capaces de destruirla. La tarea de los pequeños es menos fácil pero justamente por eso más honorable y útil a